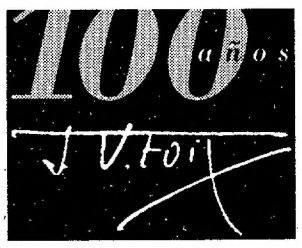
Cultura y Espectáculos

ENTREVISTA AL POETA Y DRAMATURGO JOAN CASAS QUE ESTRENA "NUS" EN EL POLIORAMA • PÁGINA 38

El 28 de enero de 1893 –hoy hace un siglo– nacía en Sarrià Josep Vicenç Foix, uno de los nombres capitales de la poesía catalana contemporánea. Autor de poemarios como "Sol, i de dol" o "Les irreals omegues", el escritor gustaba de autoproclamarse como "investigador de la poesía". Fallecido hace seis años –un día después de cumplir 94–, Foix fue una de las grandes voces de las vanguardias de este siglo. En estas páginas glosan la aportación del poeta el catedrático Joaquim Molas (que analiza los tipos femeninos foixianos), el crítico Juan Ramón Masoliver (que rememora años juveniles) y el profesor Jaume Vallcorba (que recorre su obra), y se reproducen dos poemas desconocidos del autor. Durante el Any Foix aparecerán, entre otras publicaciones, una biografía escrita por Manuel Guerrero, otro volumen de la edición crítica de Vallcorba y la edición crítica del libro "Tocant a mà".



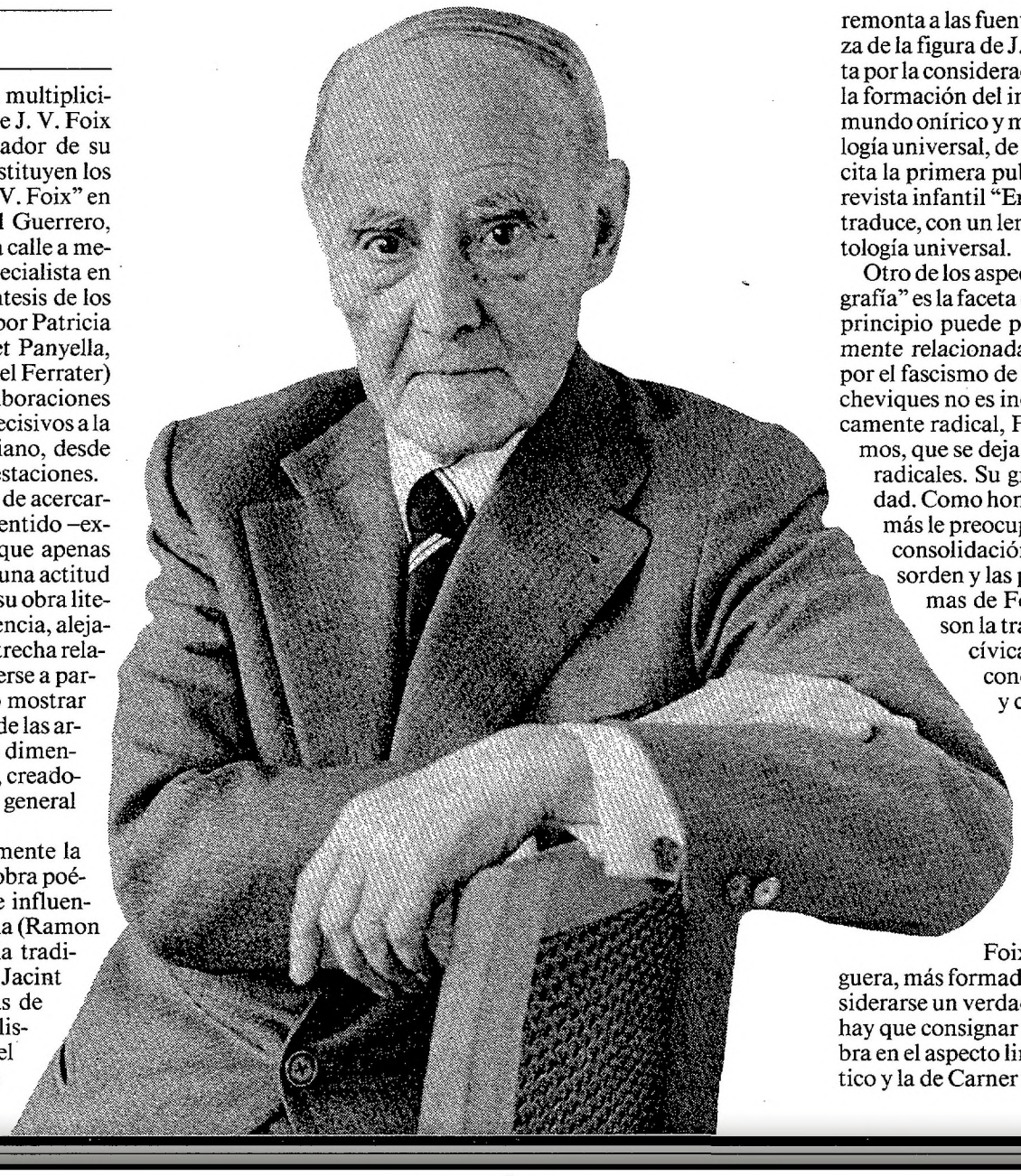
J. V. Foix, un centenario con biografía

EMILIO MANZANO
Barcelona

Ofrecer una visión unitaria de la multiplicidad de intereses intelectuales de J. V. Foix y restituir el carácter globalizador de su obra ensayística y literaria constituyen los objetivos de la "Biografía de J. V. Foix" en la que está trabajando Manuel Guerrero, volumen que la editorial Empúries pondrá en la calle a mediados de este año. El trabajo de Guerrero, especialista en la poesía europea de este siglo, se basa en la síntesis de los estudios ya existentes sobre el poeta (firmados por Patricia Bohene, Jaume Ferran, Albert Manent, Vinyet Panyella, Joan de Déu Domènec, Pere Gimferrer o Gabriel Ferrater) y en el estudio minucioso de documentos (colaboraciones periodísticas, correspondencia, su biblioteca) decisivos a la hora de conocer la totalidad del proyecto foixiano, desde sus años de formación hasta sus últimas manifestaciones.

"El modelo de biografía tradicional, a la hora de acercarse a la trayectoria vital de J. V. Foix, no tiene sentido –explica Guerrero–, ya que Foix fue un hombre que apenas tuvo vida pública; no viajó y mantuvo siempre una actitud discretísima. La verdadera biografía de Foix es su obra literaria, creada a partir de una absoluta independencia, alejada de cualquier centro de poder y en una muy estrecha relación con su vida. Cada una de sus obras debe leerse a partir de fechas concretas de la realidad. Pretendo mostrar que la obra foixiana, en tanto que poeta, amigo de las artes e ideólogo político y cívico, tiene las mismas dimensiones que la de Fernando Pessoa o Ezra Pound, creadores de operaciones semejantes de reconducción general del mundo a partir de la literatura."

La biografía de Guerrero explora detalladamente la formación del gran "collage" que representa la obra poética de Foix, compuesto por la interrelación de influencias tan dispares como la gran tradición catalana (Ramon Llull, Ausiàs March), la tradición provenzal, la tradición inmediata (Josep Carner, Carles Riba, Jacint Verdaguer) y la asimilación de las vanguardias de comienzos de siglo (dadaísmo, cubismo, surrealismo, futurismo). La riqueza de estas fuentes y el extremado rigor lingüístico del poeta –que se remonta a las fuentes del catalán más puro– definen la rareza de la figura de J. V. Foix. En su estudio, Guerrero apuesta por la consideración de una influencia poco estudiada en la formación del imaginario foixiano: su fascinación por el mundo onírico y moralista, lleno de elementos de la simbología universal, de las narraciones populares. Así, Guerrero cita la primera publicación que acogió la firma de Foix, la revista infantil "En Patufet", en la que un Foix adolescente traduce, con un lenguaje riquísimo, una colección de la mitología universal.



Otro de los aspectos en el que se fija Guerrero en su "Biografía" es la faceta del J. V. Foix ideólogo, una faceta que en principio puede parecer contradictoria y que está fuertemente relacionada con su obra poética. "La admiración por el fascismo de Mussolini y por los revolucionarios bolcheviques no es incompatible –explica el biógrafo–. Poéticamente radical, Foix es un hombre atraído por los extremos, que se deja fascinar por las ideologías políticas más radicales. Su gran obsesión fue la lengua y la comunidad. Como hombre de orden y disciplina que era, lo que más le preocupaba era que la construcción del país y la consolidación de la lengua fueran desviadas por el desorden y las posturas anárquicas. Muchos de los poemas de Foix, especialmente los de 'Sol, i de dol', son la traducción literaria de sus preocupaciones cívicas y políticas y sólo pueden entenderse conociendo esta vinculación entre ideología y creación."

La influencia de Joaquim Folguera –un poeta de quien se celebra asimismo el centenario este año– también está estudiada por Manuel Guerrero. "Es una figura muy maltratada por la memoria histórica. Su importante labor como puente entre el noucentisme y las vanguardias históricas tiene una influencia tutelar sobre Foix. A pesar de tener la misma edad, Folguera, más formado intelectualmente que Foix, puede considerarse un verdadero maestro. Ésta es una influencia que hay que consignar debidamente, junto a la de Pompeu Fabra en el aspecto lingüístico, la de Prat de la Riba en el político y la de Carner en el poético." **PÁGINAS 34 Y 35**

OPINIÓN

Fòcius, nuestro Guaita

De pocos ya, pues tras tantísimos decenios no seremos ni tres los entonces alevines de escritor que recibimos el impacto de los "Meridians", aquellos ventanales sobre la última hora cultural de Europa, y del país, con la consiguiente y segura valoración que en las páginas de "La Publi" dispensaba el maestro Fòcius, el sarrianense J. V. Foix. Y de tan obligada y normativa lectura cual lo fueran para la generación catalana precedente: la del propio Foix, las glosas del otro Guaita, el oteador y diligente Xènius, aquel a quien sus fieles llamaron el Pantarca. Apelativo o título reverencial que jamás hubiera aceptado el de Sarrià, celoso siempre de su doble vida de intelectual metido en las vanguardias, y de "senyor considerat" y de peso en la entonces villa.

No era este último, por supuesto, el que interesase al vocacional y reducido grupo de los estudiantes de Filosofía y Letras en aquellos años de la dictadura, sino el también miembro destacado del siempre incisivo e iconoclasta "L'Amic de les Arts", la revista sitgetana de Josep Carbonell Gener. La circunstancia de que Lina Benaprés, hechura del demonio cultural que también habitaba en su padre, el siempre en primera fila médico sitgetano y mi tocayo; la feliz circunstancia de que Lina, digo, llevara en Letras el curso anterior al mío –vale decir el de mis inseparables Díaz Plaja y Clavería, el de Aramon, Batllori o Julià Iglesias–, nos puso al momento en contacto con Carbonell y los demás de la revista, desde el cristobalón como surgido de las aguas, negro del sombrero a los pies y la bufanda de distraído sabio alemán que era informadísimo y abstruso Magí A. Cassanyes, hasta el angélico pintor Artur Carbonell, pasando por Daniel y Ramon Planas; con los demás redactores.

Foix, distante siempre, fue el último al alcance, pese a decir el primero que escribió sobre nuestra revistilla "Hèlix", no sin guiñar ojo protector al aplicar un irónico "nosaltres els cavallers de l'Edat Mitjana" a los neumas innovadores de nuestra presentación. Tras Dalí –que antes de eso ya había ido con mi primo Buñuel a encontrarle en el Viena de la calle del Carmen, el hotel entonces de los ampurdaneses–, para ilustrar los dos artículos sobre Miró del primer número, nos mandó a Antonieta, quien con Otero constituía el "staff" del viejo y baldado galerista Dalmau, a Grases y a mí nos mandó al piso del pasaje del Crédito y el pintor nos facilitaba fotos de obras suyas; y después nos regaló el dibujo que publicamos en el número de noviembre –con los tres poemas en prosa, del mítico "Diari" foixiano, que aún tardaría treinta años en salir–. El encuentro con Gasch fue más tempranero. También con Montanyà. Y luego con todos –también los silentes Joan Prats y Joaquim Gomis, Sanpons, Siau– en la peña del Colón.

Hablo del Foix ya discutidor, chorro de recónditos saberes, estirado de abajo a arriba, sacando pecho, mostrando el perfil romano de su lado diestro, y a quien uno reclamaba –con la imperdonable pavería moceril– el privilegio de publicar las memorias póstumas (no se había casado aún con Victòria Gili) de su "Gertrudis". Del que al nunca olvidado occitanismo –con Carbonell Gener– añadirá el fürofascismo, catalán, por supuesto, a favor de la romanidad en la campaña abisinia; o que en el Ateneo liberado de "rojos" y militares acudió con un policía para el aval que le permitiese ser enlace sindical, o algo así, en el gremio de pasteleros. Aludo, sobre todo, a quien en aquella época de eclipse impuesto a lengua y letras catalanas acudió con los sonetos de "Sol, i de dol" enriqueciendo lengua y poesía con las de los grandes clásicos, hasta erigirse en uno de los Dióscuros –Riba, el otro– indiscutibles para el recobro de aquellos bienes patrios. Foix y Riba, estrella en los tres congresos de poesía que Santos Torroella organizó España adelante, o en el de Formentor convocado por Cela. Del que contribuyó al centenario de Bécquer en este diario con poemas. Del gran elegíaco de "Tots hi serem al port amb la Desconeguda", en muerte de Gabriel Ferrater, que di a conocer –con mi traducción– en "La Vanguardia" (al igual que, algo después, su poema en los 80 años de Miró, que también eran los suyos), y del maestro justamente aclamado con el premio Nacional de las Letras Españolas, arranque del homenaje que –"tu duca, tu segnore, e tu maestro"– quien esto escribe le tributara con la edición e interpretación de treinta poemas suyos (Llibres del Mall) y de otra colección en Marca Hispánica, meses antes de su muerte.

JUAN RAMÓN MASOLIVER